



LA FIRMA INVITADA

En tiempos revueltos

**Rafael
Sánchez
Langeber**
Consultor

TENGO a gala no ser para nada adicto a ver la programación de televisión. Aparte de los noticieros diarios de un par de cadenas, la previsión del tiempo, alguna película (normalmente rodada hace tiempo y de las que se emiten sin cortes publicitarios) y un par de partidos de fútbol al año, prefiero dedicar mi tiempo libre a actividades distintas tales como pasear y contemplar un buen paisaje, charlar con algún amigo o amiga, enfrascarme en la lectura de un libro o disfrutar escuchando una buena ópera o un buen concierto.

Debo confesar (sin rubor) que desde hace ya casi dos años soy seguidor de una de esas series (algunos puede ser que llamen 'culebrón') que se emiten en nuestros canales de TV como alternativa a una buena (y muy española, según el tópico) siesta. Se llama 'Amar en tiempos revueltos' y se desarrolla durante los llamados años 'de posguerra'. Para mi propio asombro, confieso que me encuentro 'enganchado' a la serie y el día que no puedo verla a su hora, procuro ver el capítulo correspondiente a través de Internet. La calidad de los guiones (con realismo pero total ausencia, al menos a mí me lo parece, de morbosidad o maniqueísmo, tan frecuentes en este tipo de productos), las buenas interpretaciones y credibilidad de sus actores principales y la cuidada ambientación y descripción de una época (atrezzo y decorados incluidos) ya lejana, plagada de dificultades, que no viví pero de la que conservo algún recuerdo posterior, me han hecho revivir y comprender mejor algunas de las historias que escuché por boca de mis mayores.

Aquellos sí que debieron ser 'tiempos difíciles', tan lejanos, por fortuna (mal que les pese a algunos) de los de hoy, pero en los que con mucho esfuerzo y amor, y grandes dosis de sacrificio, las personas que los vivieron fueron capaces de superar.

Viajando a nuestra realidad actual, coincidían en señalar dos de los ponentes (concretamente Joaquín Garrigues-Walker y Alex Rovira) del magnífico Congreso de Jóvenes Emprendedores Iberoamericanos, organizado hace unos días en nuestra ciudad por la Asociación de Jóvenes Empresarios (AJE) de Cádiz, que la crisis (vocablo que tiene su origen etimológico en la palabra griega *krisis*, con connotaciones de situación de cambio o punto de inflexión) actual que vivimos en nuestro mundo occi-



dental y, tal vez, muy especialmente en España es fundamentalmente una crisis de valores.

Llevamos ya demasiados años conviviendo y, lo que es peor aún, con una mentalidad muy introducida y arraigada en nuestra sociedad del 'todo vale' con objeto de alcanzar la propia meta (normalmente de tipo material), tanto en aspectos personales y sociales como económicos o empresariales. La ausencia de una auténtica sociedad civil, con la primacía de sus valores cívicos y ciudadanos y de la defensa de los mismos por encima de las situaciones coyunturales, la carencia de ética en los negocios y en las relaciones interpersonales, la

Llevamos ya demasiados años conviviendo y, lo que es peor aún, con una mentalidad muy introducida y arraigada en nuestra sociedad del 'todo vale' para alcanzar la propia meta

aspiración al 'pelotazo' (obtener el máximo beneficio posible a corto plazo con el mínimo coste o esfuerzo) como paradigma del éxito, la corrupción en nuestras relaciones con la sociedad y el Estado (si los demás lo hacen y les ha ido bien, ¿por qué no hacerlo yo? Tonto sería...), el poder y lo material como símbolos absolutos del triunfo en la vida.

Por indeseable que parezca, esta mentalidad está tan introducida ya en nuestro mundo, lo ha permeabilizado tanto, que parece más que cuestionable poder ser capaces hoy de reconducir la situación para conseguir que los valores auténticos que en la Humanidad hemos alcanzado tras tantos años de lucha y evolución vuelvan a po-

nerse en su sitio. La honestidad, el sentido del bien común, la primacía del 'ser' sobre el 'tener', del nosotros sobre el yo, la 'bondad' (en el sentido más amplio de ética civil), tantas cosas...

Es verdad que tampoco nos sobran líderes en nuestra sociedad que nos iluminen y nos dirijan, que nos motiven e ilusionen, más preocupados hoy la mayoría de ellos en alcanzar su 'éxito' particular.

Pero las crisis no necesariamente son negativas. Significan sobre todo puntos de inflexión. Y no podemos seguir perdiendo el tiempo, en lamentos, culpabilizando a 'los otros' de lo que ocurre y lamiendo nuestras heridas.

Si estamos de acuerdo en que existe una crisis generalizada de valores, ¿por qué no empezar ya a alumbrar unos valores diferentes? Esos nuevos (y sin embargo viejos) valores. Y no que empiecen los demás. Empezar por nosotros mismos. Igual que la semilla no es sólo origen de un árbol, sino que puede serlo de un bosque a través de las semillas que irradia el primer árbol que crece, iniciemos cada uno este cambio. Aportemos lo que está en nuestras manos para que la *krisis* que estamos viviendo sea el origen de un nuevo mundo, más lógico, más justo y humano y, en todos los sentidos, mejor.

Es posible que así logremos convertir estos 'Tiempos Revueltos' en la fuente de unos mejores tiempos para los que vienen detrás, como les ocurre a los personajes de la serie.

Prediquemos y, sobre todo, ejercitemos a nivel personal y social el desinterés propio, la bondad, la honestidad, la ética y el amor 'en estos tiempos revueltos' (aunque no esté de moda ni, quizás, demasiado 'bien visto' en nuestros días).

¿Ingenuo? Tal vez pero, en cualquier caso, intentarlo habrá merecido la pena.